

Le desapareció la lepra y quedó limpio

La Palabra de Dios que proclamamos hoy **nos narra la curación de un leproso**: *Si quieres, puedes limpiarme*, dice el leproso a Jesús. *Quiero: queda limpio*, le responde Jesús, tocándolo con la mano y curándolo de la lepra.

La lepra era una enfermedad temible, que desfiguraba a la persona, que era declarada impura y era excluida del pueblo, por temor al contagio.

Pero **¿qué nos quiere decir a nosotros hoy este evangelio?**

El pasado miércoles nos recordaba el Señor que ***lo que hace impuro al hombre es el pecado*** que sale del corazón del hombre.

Y **ese pecado** –el desobedecer la ley de Dios, los Mandamientos– **desfigura la imagen de Dios que somos** por la Creación y daña la comunión con la comunidad.

Además, la Palabra nos recuerda algo importante: **tú no puedes salvarte a ti mismo**, no te puedes curar a ti mismo. Necesitas ser sanado, ser rescatado, ser salvado: y **sólo Jesucristo es El Salvador**.

Y por eso, **la Palabra nos invita a que tú y yo**, como el leproso, con

humildad nos acerquemos a Jesús, y le supliquemos: ***Si quieres, puedes limpiarme***.

Si quieres. El leproso no exige, suplica. Todo es *don*, todo es *gracia*.

El Señor te invita a que no te quedes mirándote a ti y lamentándote por tus heridas y dolencias. **Te invita a que levantes la mirada y le abras el corazón a Él**, y le entregues todas tus dolencias: tus heridas, tus sufrimientos, tus debilidades, tus impotencias, tus pecados... Sólo Él puede sanarte. ¡Nadie te ama como Él!

Cristo es el verdadero "médico" de la humanidad, a quien el Padre celestial envió al mundo para curar al hombre, marcado en el cuerpo y en el espíritu por el pecado y por sus consecuencias.

Todos los tiempos tienen su "lepra" y sus enfermedades. En el nuestro están ahí y de forma bien clamorosa. **¿Quiénes son los "leprosos" de nuestros días?** Las víctimas de la ***cultura de la muerte y del descarte***, especialmente las personas víctimas de las nuevas formas de "esclavitud", los que no encuentran sentido a su vida, los que han perdido toda esperanza, los que viven abatidos por el peso de

sus pecados y creen que no pueden salir de su postración, los que sufren por heridas abiertas que no encuentran sanación...

El Papa Francisco nos recuerda frecuentemente que hoy **la Iglesia está llamada a ser un “hospital de campaña”**.

Estamos llamados a experimentar el amor, el perdón y la compasión de Jesús con nosotros y

llamados a vivir esa *com-pasión* con el hermano que sufre.

El Señor te invita hoy a que le prestes tu voz para anunciar la Buena Noticia a los que sufren; tus manos para vendar los corazones desgarrados; tu corazón para amar a los que nadie ama; tus pies para ser mensajero que anuncia la paz que viene del Señor, para poder reintegrar a todos en la familia de Dios.

Para ayudarte a rezar

Trata de descubrir cuáles son los “leprosos” que hay a tu alrededor. Piensa qué puedes hacer por ellos.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Levítico 13, 1–2. 44–46.

El leproso vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.

En el texto la lepra no se considera desde el punto de vista sanitario, sino religioso y ritual, porque la lepra era signo del pecado. Aunque inocente, **el Siervo de Yahvé presenta el aspecto de leproso al ser portador de los pecados de los hombres, que se ven curados a través de sus heridas** (Is 53, 3–12). La curación de los leprosos será una de esas obras características de Jesús, que los evangelistas señalan como prueba y señal de la llegada de los tiempos mesiánicos: **la curación de los leprosos indica que el Reino de Dios se ha hecho presente entre los hombres.**

Salmo 31, 1–2. 5.11. *Tú eres mi refugio: me rodeas de cantos de liberación.*

El salmista ha experimentado la salvación con el perdón de sus propios pecados. **La misericordia rodea a quien confía en el Señor.** Él es el refugio que libra del peligro, Él quien nos rodea de cantos de liberación: a Él, pues, como los leprosos, confesaremos nuestra culpa y el perdonará nuestro pecado.

2ª lectura: 1 Corintios 10, 31–11, 1. *Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.*

San Pablo nos invita a dar a toda la existencia un valor sagrado practicando las acciones más triviales (comer, beber, trabajar) en el más alto nivel de preocupación religiosa (la gloria de Dios). Luego, la **preocupación porque la vida cristiana sea un testimonio para los demás**, y un precepto de caridad: procurar agradar a todos evitando el egoísmo, con la finalidad última de procurar la salvación de todos.

Evangelio: Marcos 1, 40–45. *Le desapareció la lepra y quedó limpio.*

Jesús curando al leproso revela al mundo que Dios está cerca de todos, incluso de los marginados y excluidos de la sociedad. Destaca el testimonio del enfermo curado y el efecto salvador producido en él: la acción de gracias. La acción de gracias del leproso, que consiste en dar a conocer el beneficio recibido, es un modo de vivir en el Reino y alabar al Padre.

<p>Lunes 12</p>	<p>Sant 1, 1-11. La autenticidad de vuestra fe produce paciencia, para que seáis perfectos e íntegros. Sal 118 Cuando me alcance tu compasión, Señor, viviré. Mc 8, 11-13 ¿Porqué esta generación reclama un prodigio? Reza por los que no creen</p>
<p>Martes 13</p>	<p>Sant 1, 12-18 Dios no tienta a nadie. Sal 93, 12-19 Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor. Mc 8, 14-21 Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes. Reza por los que dudan y están confundidos</p>
<p>Miércoles 14 CENIZA</p>	<p>Jl 2, 12-18 Volved a mí de todo corazón. Sal 50, 3-6.12-17 Misericordia, Señor, hemos pecado. 2 Cor 5, 20-6,2 No recibáis en vano la gracia de Dios. Mt 6, 1-6.16-18 Cuando reces entra en tu habitación. Participa en la celebración de hoy</p>
<p>Jueves 15</p>	<p>Dt 30, 15-20 Ante ti pongo vida y felicidad, muerte y desgracia. Elige ... Elige la vida, vivirás tú y tu descendencia. Sal 1, 1-6 Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor. Lc 9, 22-25 El que invierta su vida en Mí, ése ganará. Medita el Evangelio de hoy</p>
<p>Viernes 16</p>	<p>Is 58, 1-9a ¿Para qué mortificarnos si tú no te enteras? ¿Es ése el ayuno que deseo? Sal 50, 3-6.18-19 Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. Mt 9, 14-15 ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan? Da testimonio de Jesucristo</p>
<p>Sábado 17 Los SIETE FUNDADORES DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARÍA</p>	<p>Is 58, 9b-14 Cuando partas tu pan con el hambriento, brillará tu luz. Sal 85, 1-6 Enséñame, Señor, tu camino, para que siga tu verdad. Lc 5, 27-32 Los fariseos mal-decían contra los discípulos de Jesús. Pregúntale al Señor qué quiere de ti</p>
<p>Domingo 18 1º DE CUARESMA</p>	<p>Gn 9, 8-15 Pacto de Dios con Noé, liberado de las aguas. Sal 24, 4b-9 Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad, para los que aguardan tu alianza. 1 Pe 3, 18-22 Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva. Mc 1, 12-15 Jesús era tentado por Satanás y los ángeles le servían Reza por tu familia y por la parroquia</p>

Testigos del Señor: Beato Miguel Sopocko

Nació en 1888 en Nowosady, en aquel entonces parte de la Rusia Imperial. La autoridad zarista perseguía a la Iglesia Católica, y también a los polacos y lituanos dentro de sus territorios. En la familia Sopocko, que era de noble linaje, las tradiciones polacas y católicas se conservan y fortalecían.

El joven Miguel maduró en esa atmósfera religiosa y patriótica, sentía un fuerte deseo de servicio incondicional a Dios, a la Iglesia y a la humanidad, por ello ingresó al Seminario Mayor de Vilna. El 15 de junio de 1914, fue ordenado sacerdote.

Por cuatro años (1914-1918) laboró como vicario parroquial en Taboryszki, donde abrió dos misioneras en Miedniki y Onżadw, así como diversas escuelas.

Informado de que las autoridades alemanas de la zona lo buscaban para arrestarlo, dejó la parroquia y se trasladó a Varsovia. Allí asumió el cargo de capellán del ejército polaco. Mientras se dedicaba a su ministerio como capellán, estudió en la Facultad de Teología de la Universidad de Varsovia en la que obtuvo un doctorado. Al mismo tiempo, se graduó del Instituto Pedagógico Nacional.

En 1927, el arzobispo Jalbrzykowski le nombró Director Espiritual del Seminario Mayor. Durante este mismo período fue profesor en la Facultad de Teología en la Universidad Stefan Batory, también en Vilna. Finalmente pidió al Arzobispo dedicarse totalmente a los estudios teológicos. En 1934, recibió el título de "docente" en teología pastoral.

Fue rector de la Iglesia de San

Miguel y también sirvió como confesor de Hermanas de la Congregación de María Madre de la Misericordia.

Uno de los acontecimientos más importantes en su vida se produjo en 1933, cuando se convirtió en el director espiritual de Santa Faustina Kowalska. Él siguió prestando asistencia a la Santa después de que fuera trasladada a Łagiewniki, donde ella murió en 1938.

Como confesor, él emprendió una evaluación completa de las experiencias místicas de Sor Faustina sobre la devoción a la Divina Misericordia. Siguiendo un consejo dado por él, ella escribió su "Diario", material que hasta el momento sigue siendo de valiosa inspiración espiritual.

Sor Faustina, apoyándose en las revelaciones del Salvador que experimentaba aún de llegar a Vilna, le hablaba al padre Sopocko de las indicaciones que recibía durante esas revelaciones. Se trataba de pintar el cuadro del Salvador Misericordioso, establecer el la Fiesta de la Divina Misericordia para el primer domingo después de la Pascua y fundar una nueva Congregación Conventual. La Divina Providencia confió la realización de estas tareas al padre Sopocko.

En 1942, junto con los profesores y estudiantes del seminario, fue obligado a ocultarse cerca de Vilna. Permanecería oculto por dos años, fue en ese tiempo que Fr. Sopocko tuvo un papel importante en la creación de una nueva Congregación Religiosa. Murió el 15 de febrero de 1975. Aclamado popularmente por su santidad. Fue beatificado el 28 de septiembre de 2008 en el Santuario de la Divina Misericordia en Bialystok.